

Disponibilidad léxica y contacto de lenguas

(Lexical Availability and Language Contact)

Tabernero Sala, Cristina

Univ. de Navarra. Campus Universitario s/n. 31080 Pamplona – Iruña

ctabernero@unav.es

BIBLID [1137-4454 (2008), 23; 545-565]

Recep.: 27.12.2007

Acep.: 15.07.2008

Análisis de las encuestas realizadas para el proyecto de disponibilidad léxica de Navarra que se centra en las transferencias del euskera al castellano según las variables de modelo lingüístico, zona dialectal, lengua materna y lengua de uso habitual, y en los datos estadísticos obtenidos mediante la aplicación del paquete estadístico SPSS -versión 15.0-, cuyos resultados plantean interrogantes sobre los modelos lingüísticos de enseñanza.

Palabras Clave: Léxico disponible. Bilingüismo. Navarra. Castellano y euskera. Modelos lingüísticos de enseñanza.

Nafarroako erabilgarritasun lexikoaren proiekturako egindako inkesten analisisa egiten da lan honetan. Interesgune nagusiak: euskaratik gaztelaniarako transferentziak –eredu aldaeren, euskalki eremuaren, ama hizkuntzaren eta erabili ohi den hizkuntzaren arabera–, eta eskuratutako datuak, SPSS -15.0 bertsioa- pakete programa erabiliz, horien emaitzek irakaskuntzako hizkuntza ereduaren inguruko galderak sortzen dituztela.

Giltza-Hitzak: Lexiko erabilgarria. Elebitasuna. Nafarroa. Gaztelania eta euskara. Irakaskuntzako hizkuntza ereduak.

Analyse des enquêtes réalisées pour le projet de disponibilité lexicale de Navarra qui s'oriente dans les transferts de l'euskera vers l'espagnol selon les variables de modèle linguistique, zone dialectale, langue maternelle et langue d'usage habituel, et dans les données statistiques obtenues au moyen de l'application du paquet statistique SPSS -version 15.0- dont les résultats présentent des interrogations sur les modèles linguistiques d'enseignement.

Mots Clé : Lexique disponible. Bilingüisme. Navarra. Espagnol et euskara. Modèles linguistiques d'enseignement.

INTRODUCCIÓN

Acercarse a la historia lingüística de Navarra ha supuesto siempre una referencia obligada a su complejidad, la que le han proporcionado gentes y avatares diversos. Épocas antiguas y actuales muestran como denominador común un panorama siempre variado, y en ocasiones paradójico, para el que se ha intentado encontrar, desde perspectivas complementarias, explicación conveniente.

La Edad Media contempló un latín cancilleresco que fue sustituyéndose paulatinamente por un romance autóctono, que convivía con el vascuence, cuya extensión geográfica, la de este último, se mantuvo inalterada hasta buena parte del siglo XVII (cfr. González Ollé 1970, 51). Los hablantes de aquellos siglos participaban, pues, de una situación de bilingüismo marcada por un uso diferenciado de vascuence y romance en virtud del ámbito y de la situación comunicativa:

Frente a una población mayoritaria, rural, formada por labradores y pastores, o artesanos y servidores en las villas, de habla vasca, analfabeta, existía un estamento minoritario dirigente, romanizado, urbano (inicialmente al menos, sería preferible decir palaciano y cenobial), de nobleza y clerecía (en el sentido medieval de este último término) y, en menor grado, militares subalternos y comerciantes, bilingües, cuyos modelos culturales -la escritura entre ellos- eran de origen latino (González Ollé 1970, 72).

Estas palabras de González Ollé explicarían la ausencia de documentación hasta el siglo XVI de una lengua que, según se ha afirmado, sería la efectivamente utilizada entonces por la mayor parte de los habitantes de esta zona¹.

Lo cierto es que desde tiempos remotos que alcanzan a la época prerromana² Navarra ha sido un territorio plurilingüe, si se tienen en consideración otras modalidades -occitano, hebreo, árabe, francés- también presentes en la época medieval, y esencialmente bilingüe, con la convivencia de euskera y romance. Esta situación lingüística ha conocido siempre un desequilibrio social a favor del segundo:

Dicho de modo muy simplificado, pero creo que, en lo esencial, cierto, el pueblo vasco, sin duda con distintos grados y alternativas de bilingüismo, al ir desapareciendo las instituciones romanas, pudo dividirse de modo paulatino en su adscripción lingüística (también bajo otros aspectos) entre los que continuaron primordialmente con su latín (cuyo conocimiento y práctica, en un número indeterminable, se remontaría a muchas generaciones anteriores), como lengua usual, y quienes lo fueron abandonando, en la medida en que lo poseyesen, sin que esta bifurcación suponga -insisto- el cese del bilingüismo y de la comunicación, con las naturales interferencias idiomáticas entre ambas partes (y, claro, aun en un mismo hablante).

1. En los últimos años el propio González Ollé (1997 y 1998) con dos artículos sobre la importancia de la zona del Romanzado (Leyre) en la génesis y difusión del romance navarro y otros autores preocupados por la historia del euskera (Erize 1999) han reafirmado esta idea como explicación a la paradoja lingüística que ofrecen los siglos medios en Navarra.

2. Para un repaso detallado de esta cuestión, vid. González Ollé 1970, 31-37.

De los primeros acabaría procediendo el romance navarro; a los segundos, unidos a quienes, entre sus antepasados, nunca lo perdieron, hay que atribuir la pervivencia del vascuence (González Ollé 2004, 259).

La disminución gradual que el vascuence fue sufriendo en Navarra con el correr de los siglos -primero sociológica y después, y en parte por esta causa, geográfica- se vio frenada por el intento consciente de recuperación que suponen los movimientos iniciados desde los años 60 y, jurídicamente, a finales de la década de los setenta y principios de la de los ochenta con el objetivo de modificar la legislación de esta comunidad en lo que a política lingüística se refiere. Se incluía esta acción en otra más amplia iniciada en enero de 1979 con el Real Decreto por el que se constituía el Parlamento Foral de Navarra, todo ello como consecuencia del sistema político estrenado en España tras la Constitución de 1978.

En 1982 la Ley de Amejoramiento del Fuero concedió oficialidad al euskera en las zonas vascófonas de Navarra y en 1986 se promulgó la Ley del Vascuence (18/1986), que dividía la Comunidad Foral en tres zonas -vascófona, al Norte³, mixta, al Norte y Centro⁴ con la capital Pamplona, y no vascófona, el resto. Reza así su artículo segundo:

El castellano y el vascuence son lenguas propias de Navarra y, en consecuencia, todos los ciudadanos tienen derecho a conocerlas y a usarlas.

El castellano es la lengua oficial de Navarra. El vascuence lo es también en los términos previstos en el artículo 9º de la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra y en los de esta Ley Foral⁵.

Se regulaba así la incorporación y uso de esta lengua en la enseñanza no universitaria con la implantación de los modelos A, B y D⁶, que encontramos en la

3. Reproduzco a continuación los municipios que forman parte de la zona vascófona (cfr. Gobierno de Navarra 1989, 18): Abaurrea Alta, Abaurrea Baja, Alsasua, Anue, Araitz, Arantz, Arano, Arakil, Arbizu, Areso, Aria, Arike, Arruazu, Bakaiku, Basaburua Mayor, Baztan, Bertizarana, Betelu, Burguete, Ziordia, Donamaria, Etxalar, Etxarri-Aranatz, Elgorriaga, Eratsun, Ergoien, Erro, Esteribar, Ezkurra, Garaioa, Garralda, Goizueta, Huarte-Arakil, Imotz, Irañeta, Ituren, Iturmendi, Labaien, Lakuntza, Lantz, Larraun, Leitza, Lesaka, Oitz, Olazagutia, Orbaitzeta, Orbara, Roncesvalles, Saldias, Santesteban, Sunbilla, Ultzama, Urdax, Urdiain, Urrotz, Valcarlos, Vera de Bidasoa, Villanueva, Igantzi, Zubieba y Zugarramurdi.

4. Abárzuza, Ansoain, Aoiz, Arce, Atez, Barañáin, Burgui, Burlada, Ciriza, Cizur, Echarri, Echauri, Egüés, Ezcároz, Esparza, Estella, Ezcabarte, Garde, Goñi, Güesa, Guesálaz, Huarte, Isaba, Iza, Izalzu, Jaurrieta, Juslapeña, Lezaun, Lizoáin, Ochagavía, Odieta, Oláibar, Olza, Olló, Oronz, Oroz Betelu, Pamplona, Puente la Reina, Roncal, Salinas de Oro, Sarriés, Urzainqui, Uztárroz, Vidángoz, Vidaurreta, Villava, Yerri y Zabalza.

5. Reproduce este articulado González Ollé (1989) en un trabajo que da cuenta exhaustiva, desde una perspectiva lingüística, del proceso de debate político que terminó con la mencionada Ley del Vascuence.

6. Recuerdo aquí que el modelo A contempla la enseñanza en castellano con el euskera como asignatura; el modelo B supone la enseñanza en euskera con el castellano como asignatura y como lengua de uso en una o varias materias según la etapa escolar y, por último, el modelo D consiste en la enseñanza en euskera con una asignatura de lengua castellana.

zona vascófona y mixta; en la zona no vascófona se ofrece únicamente el modelo A⁷.

En consecuencia, Navarra combina en nuestros días bilingüismo -zona vascófona- y monolingüismo -zona no vascófona-, cuyas fronteras, uniendo la zona mixta a la vascófona, coinciden aproximadamente con las que se establecían a finales del siglo XVI entre vascuence y romance. La denominada hoy zona mixta sería en aquellos años del quinientos área también vascófona en retroceso constante hasta el siglo XX cuando el límite septentrional del romance asciende hasta situarse en el tercio norte de Navarra, según reflejan los mapas establecidos por el Príncipe Bonaparte en 1863 y por A. Irigaray para la primera mitad del siglo XX (cfr. Bonaparte 1863 e Irigaray 1966, respectivamente).

El interés sociolingüístico y demolingüístico unido al intento de recuperación de la lengua vasca ha propiciado estudios desde las perspectivas mencionadas que permiten valorar, entre otras cuestiones, el grado de bilingüismo existente según las zonas⁸. Algunos autores como F. Mikelarena (2005, 262, 274, n.2) constatan la progresiva disminución del uso del euskera en Navarra con cifras que van desde el 30% de hablantes en 1863 hasta el 17% en 1936, lo que se traduce en un territorio cada vez menor⁹. En 1991 los números decrecen hasta el 10%, aunque el proceso de escolarización en euskera haya conseguido en los últimos años frenar esta tendencia e iniciar un tímido ascenso¹⁰.

Es lógico, además, que si la recuperación del euskera corre de la mano de los procesos de instrucción, se produzca un desplazamiento de esta lengua de los centros rurales a los urbanos, como así ha sucedido. En 1970 los valles del noroeste concentraban el mayor número de vascohablantes, que en 1991 se distribuye a partes iguales con la zona mixta -47% en cada una de ellas-, con Pam-

7. Las zonas mixta y no vascófona ofrecen, por su parte, el modelo G, que no incorpora la enseñanza en euskera ni del euskera.

8. A. Sanvicens ha defendido recientemente -junio de 2007- en el Departamento de Lingüística Hispánica y Lenguas Modernas de la Universidad de Navarra un completo estado de la cuestión sobre la situación lingüística de esta región titulado "Aspectos teóricos para el estudio del léxico disponible en comunidades bilingües: el caso de Navarra".

9. La división del príncipe Bonaparte de 1863 distinguía una área vascófona donde el euskera era la lengua mayoritaria y otra en la que era minoritaria; en 1936 había desaparecido esta última (cfr. Erize 1999, 83, n. 46).

Se apuntan como causas de esta pérdida en zonas como los valles pirenaicos o la Cuenca de Pamplona el empleo del castellano como lengua de alfabetización junto a la brevedad de los procesos de escolarización (cfr. Mikelarena 2005, 264-265). A la escuela añade J.M. Sánchez Carrión (1972, 199-200) otros factores como la inmigración, el incremento de los medios de comunicación en castellano y factores psicológicos que pueden cifrarse en la desvalorización de la lengua materna por el individuo al identificar rústico e inculto con euskaldún por oposición al castellano, la lengua de la ciudad, equivalente a cultura y refinamiento.

10. Según el estudio de Mikelarena (2005, 262, n. 3), el censo de 2001 del Instituto de Estadística de Navarra arrojaba una cifra de 112.425 vasco parlantes, si se consideran como tales a los euskaldunes y cuasieuskaldunes alfabetizados y parcialmente alfabetizados y a los cuasieuskaldunes pasivos. Todo ello supone conocimientos en euskera para uno de cada cinco navarros.

plona a la cabeza, para acabar invirtiéndose los términos en época reciente -en 2001, 52,7% en la zona mixta y 20,8% en la vascófona¹¹.

La caracterización lingüística de Navarra en este momento, según informe del Gobierno de Navarra elaborado a partir de datos del año 2003, podría definirse como sigue. Entiende castellano¹² casi la totalidad de la población navarra -98%, un 2% declara un dominio desigual de esta lengua y un 0,2% no lo domina en absoluto; frente a estos datos, el 22% de los navarros tiene conocimientos de euskera: de ellos el 12% se considera lingüísticamente competente en esta lengua. Resulta significativo el dato de que la mayoría de estos individuos competentes oscila entre los 15 y 24 años y 25 y 34.

Si se atiende a la división por zonas lingüísticas, esta encuesta señala el bilingüismo de más del 80% de los menores de 24 años en la zona vascófona, el 19% en la mixta y el 4% en la no vascófona. Representa asimismo un grupo significativo el constituido por los castellanoparlantes con dominio del euskera de 25 a 54 años en la zona vascófona y de menos de 55 años en la zona mixta -15% del total-. Por último, el vascoparlante representa un porcentaje mayor entre los residentes de la zona vascófona y en los mayores de 55 años (cfr. Gobierno de Navarra 2004, 26).

Estos datos revelan, como se decía, la relación directa entre el panorama lingüístico actual y la implantación de los modelos educativos no universitarios a partir de la Ley del Vascoence de 1986.

Esta situación, junto a los interesantes resultados arrojados por otras comunidades bilingües (cfr. Etxebarria 1985 y Gómez Molina y Gómez Devís 2004), hacía necesario acometer una tarea pendiente desde hacía ya unos años cuando se emprendió el Proyecto Panhispánico de Léxico Disponible.

Baste recordar aquí¹³ que los estudios sobre disponibilidad léxica nacen en los años cincuenta del siglo XX de la mano de franceses y canadienses con un ánimo fundamentalmente didáctico cual era el de la enseñanza del francés básico o elemental a los territorios coloniales. Nombres como los de Michéa, Gougenheim, Rivenc y Sauvageot firman los primeros trabajos en este ámbito. Con la distinción entre *léxico disponible*, aquel conjunto de palabras que los hablantes tienen en el lexicón mental de uso condicionado por el tema concreto de la comunicación, y *léxico básico*, palabras más frecuentes de una lengua, inde-

11. Evidentemente, en ambos casos, 1991 y 2001, el porcentaje restante hasta alcanzar el total -6 y 11,1, respectivamente- corresponde a la zona no vascófona. Es importante aquí señalar el aumento de vascoparlantes producido en este territorio.

Cfr. para todos estos datos Mikelarena 2005, 262-263.

12. Justifíquese en estas páginas el término *castellano* como denominación al uso cuando ha de tratarse de esta lengua en contraposición a todas las demás existentes en España.

13. Para la historia de los estudios sobre léxico disponible pueden consultarse cualquiera de los estudios ya publicados (Valencia, Soria, Aragón, Castilla-la Mancha, entre otros) (cfr. bibliografía).

Véase para un estado reciente de la cuestión Samper Padilla y Samper Hernández 2006.

pendientemente del tema tratado, se esperaba conseguir el vocabulario más rentable para el aprendizaje del francés como lengua extranjera. Al desechar por ineficaz el léxico más frecuente¹⁴ se comenzó a trabajar con centros de interés como estímulos para actualizar el más disponible. De este modo se iniciaron una serie de trabajos que han ido perfeccionando el método con mejoras sucesivas que afectan tanto a los centros como a las características de los informantes seleccionados.

En el ámbito del español la voz pionera de estos estudios ha sido el lingüista y académico H. López Morales, quien desde los años setenta no ha cejado en el impulso de un proyecto tan ambicioso como significativo para el mundo hispánico, la elaboración de un diccionario único de léxico disponible realizado a partir de los resultados parciales de las distintas zonas geográficas, españolas y americanas, participantes en esta empresa.

En el III Encuentro Internacional sobre Disponibilidad Léxica, celebrado en San Millán de la Cogolla en mayo de 2005, Navarra se sumó al proyecto conjunto a través de un grupo de investigadoras del Departamento de Lingüística Hispánica y Lenguas Modernas de la Universidad de Navarra¹⁵. Comenzamos entonces las labores de elaboración y realización de la encuesta y del cuestionario sociolingüístico y de volcado de datos en Dispolex, herramienta creada a tal efecto por profesores de la Universidad de Salamanca¹⁶. Nos encontramos ahora ultimando la edición definitiva que permita la elaboración del léxico disponible de Navarra.

Como parte de una tarea común, hemos observado estrictamente, en favor de la homogeneidad necesaria para estudios comparativos posteriores, las bases metodológicas establecidas ya desde hace tiempo por autores varios. De acuerdo con estos principios seleccionamos como informantes a alumnos de nivel preuniversitario¹⁷ que abarcaran todos los itinerarios curriculares posibles en esta comunidad (A, D y G) y, lo que es de mayor trascendencia para esta región, que ocuparan el territorio navarro en toda su diversidad lingüística con la esperanza de que los resultados obtenidos permitan establecer la zonificación de Navarra a partir de criterios referidos a sus lenguas antes que a cuestiones

14. Se comprobó en primera instancia la sorprendente ausencia de términos de uso muy común en las listas de frecuencias.

15. Formamos parte del equipo las Dras. Carmen Saralegui, Concepción Martínez y yo misma, la doctoranda María Areta, que realiza su tesis sobre el análisis sociolingüístico de los datos obtenidos, y Marta Mangado, que ha participado en la recopilación, volcado y edición de los datos obtenidos.

16. Quiero agradecer aquí en nombre de todas mis colegas de investigación la ayuda siempre disponible de J. A. Bartol y N. Hernández en el manejo de esta base de datos y de J.A. Samper en el inicio de la investigación.

17. Los primeros estudios vieron necesaria la selección de un grupo de hablantes lingüísticamente maduros pero sin la contaminación terminológica que puede proporcionar una formación específica como la universitaria.

puramente político-administrativas o geográficas¹⁸. Desechamos por esta misma razón, aun plenamente conscientes de que forman parte de la realidad lingüística de Navarra, a aquellos informantes que no hubieran vivido siempre en este suelo bajo el supuesto de que con su consideración estaríamos añadiendo elementos que, de momento, solo complicarían los datos sin dar salida a viejos problemas todavía por resolver. Por otra parte, nos hemos ceñido a los dieciséis centros de interés estipulados¹⁹ y a itinerarios diferentes, ciencias y letras.

De antemano, Navarra plantea problemas derivados del bilingüismo comunes a otras zonas de similares características²⁰ -tipos de bilingüismo, transferencias, eficacia del sistema bilingüe de inmersión, etc.- y otros que la hacen singular en cuanto a la coexistencia en un mismo territorio de zonas diferenciadas -vascófona, mixta y no vascófona-.

La consulta y análisis de los listados de disponibilidad léxica me ha permitido realizar algunas observaciones sobre los aspectos apuntados que irán completándose con trabajos posteriores. He recorrido, pues, los resultados de los dieciséis centros de interés mencionados pertenecientes a las 430 encuestas que se han volcado en Dispolex en combinación con los datos sociolingüísticos de los informantes, principalmente del modelo de enseñanza, de la zona de residencia y de las lenguas materna y de uso. Dos son los aspectos en que se centran estas páginas, ambos relacionados con el bilingüismo: de un lado, el alcance de las transferencias del euskera en el castellano de Navarra, y, de otro, la eficacia del sistema de modelos lingüísticos de enseñanza en la adquisición de la competencia comunicativa en las dos lenguas en contacto.

18. Los estudios lingüísticos se han visto obligados siempre a partir de divisiones geográficas y administrativas. Nosotras mismas al establecer las zonas lingüísticas a las que pertenecen las localidades donde se han realizado las encuestas hemos tenido que basarnos en la tradicionalmente admitida de Montaña, Zona Media y Ribera. Hemos añadido a estas una cuarta zona que engloba a Pamplona y poblaciones limítrofes por el carácter lingüístico diferente que se observa habitualmente en la gente que reside en la capital o alrededores.

Es evidente que para unos resultados rigurosos habrá que esperar a la realización de las mismas encuestas en euskera.

19. A saber: 01. Partes del cuerpo, 02. La ropa, 03. Partes de la casa (sin muebles), 04. Los muebles de la casa, 05. Alimentos y bebidas, 06. Objetos colocados en la mesa para la comida, 07. La cocina y sus utensilios, 08. La escuela: muebles y materiales, 09. Calefacción, iluminación y medios de airear un edificio, 10. La ciudad, 11. El campo, 12. Medios de transporte, 13. Trabajos del campo y del jardín, 14. Animales, 15. Juegos y distracciones, 16. Profesiones.

Los intereses particulares de estudios posteriores, principalmente tesis doctorales, han llevado a añadir, como en otros proyectos, tres centros más -"los colores", "virtudes y defectos" y "la inteligencia"- para las encuestas de modelo G, a los que se ha sumado "la familia" en los informantes de modelos A y D.

20. Contamos con los estudios de M. Etxebarria (1985) sobre el País Vasco y con los de Gómez Molina y Gómez Devís (2004) sobre Valencia.

1. TRANSFERENCIAS DEL EUSKERA EN EL CASTELLANO²¹

La totalidad de los centros de interés analizados dejan patente la convivencia de las dos lenguas y, lo que es más interesante, en cualquiera de las tres zonas lingüísticas mencionadas arriba o, dicho de otro modo, en los tres modelos lingüísticos recogidos -A, D y G-. En este sentido, como es esperable, algunas áreas hacen más evidente el contacto, a saber: la ropa, partes de la casa, la comida y bebida, la escuela, el campo, los trabajos de campo y jardín y los juegos y distracciones. En la mayoría de ellas se trata de voces del ámbito doméstico y cotidiano; solo una no pertenece al entorno familiar, la escuela, relacionado, sin embargo, con la lengua de instrucción.

Intentaré agrupar las transferencias léxicas según cuál haya sido la motivación de su presencia en las listas de palabras del castellano. Sin intención de adentrarme en este momento en precisiones terminológicas y conceptuales acerca de los límites que separan la interferencia, el *code-shifting* o el préstamo (cfr. Payrató 1985, Blas Arroyo 1991 y Domínguez 2001), me referiré a las primeras, las interferencias, cuando se trate, al menos en un primer análisis, de préstamos puntuales o esporádicos y hablaré de sustitución de código siempre que sea posible asegurar la introducción de un término del euskera por no recordar el castellano correspondiente (cfr. Gómez Molina y Gómez Devís 2004, 259-260).

Resulta evidente en cualquier caso la necesidad de un análisis más detallado del corpus para pronunciarse acerca del carácter de interferencias o sustituciones de código de los términos que mencionaré a continuación, hecho que deriva en la provisionalidad de la clasificación que presento en las líneas siguientes.

1.1. Code-shifting

He considerado sustituciones de código aquellas voces que no guardan similitud alguna con la correspondiente designación castellana e incluso con cualquier otra de esta lengua y de diferente significado, lo que las hace difícilmente previsibles en un hablante sin competencia lingüística en euskera. Señalaré aquí que estos términos se han recogido casi en su totalidad en las encuestas de informantes de modelo D cuya residencia se encuentra, por tanto, en localidades de la Montaña, Pamplona y su comarca o Zona Media de Navarra²².

21. Utilizo para la comprobación del registro lexicográfico del euskera el diccionario de Michelena (cfr. bibliografía) y para el español el DRAE, el *Diccionario del español actual*, de M. Seco, el CLAVE y la última edición del *Diccionario de uso* de María Moliner (cfr. bibliografía).

Para el vocabulario navarro he consultado la obra de J.M. Iribarren.

En este apartado los términos del corpus se transcribirán siempre tal y como se constatan en las encuestas.

22. Corresponden a las que la Ley del Vasculence denominó zona vascofona y mixta. En el resto solo es posible la realización del modelo A.

Son, pues, términos emitidos por un bilingüe euskera-castellano algunos pertenecientes al léxico relacionado con la ropa *-beroki* ‘abrigo’ en un hablante de Arbizu, *chano* ‘sombbrero’, en un informante de Elizondo, y *gona* ‘falda’ en Vera de Bidasoa y Atallo; con las comidas y bebidas *-sagardo* ‘sidra’ en Etxarri Aranatz; con las partes de la casa *-somer* ‘viga’, en Donamaría²³-, con los objetos colocados en la mesa para la comida *-zato* ‘trapo de cocina’, también en Etxarri Aranatz; con los muebles y materiales de la escuela *-arbela* ‘pizarra’ y *txirrina* ‘timbre’, los dos en Pamplona; con la ciudad -un informante de Barañáin escribe *txakurrak* ‘perros’-, y con el campo *-gorringos* ‘oronja (seta)’, en Pamplona, y *basautza*, en Burlada²⁴-, con los trabajos del campo y del jardín *-bostortza pasatu* ‘rastrillar’, en Etxarri Aranatz, *jorrar*²⁵ ‘escardar’, en Elgorriaga y Etxalar, *laborantza*²⁶ ‘labranza’, en Ezkurra; con los juegos y distracciones *-alboka* ‘albugue’, en Vidaurre, *bersolaritza* ‘arte de improvisar versos’ en Barañáin, *perrexil* ‘tipo de juego’, en Elizondo, *txintxurri* ‘tipo de juego de cartas’, en Leiza, *ipur zikina* ‘tipo de juego de cartas’, en Donamaría²⁷ y *xake* ‘ajedrez’ en Etxalar y Vera de Bidasoa; con los oficios y profesiones *-ikaslea* ‘alumno’ en Barañáin y *txakurra* ‘policía’ en Cizur Mayor. Casi todos estos hablantes poseen el euskera como lengua materna y de uso habitual. Solo se constatan cuatro excepciones, la encuesta donde se lee *alboka*, de un informante de Vidaurre que apunta el euskera como lengua materna y el castellano como de uso habitual, un alumno de Barañáin²⁸, el que escribe *txakurra* e *ikaslea*, que apunta el castellano en las dos variables (lengua materna y lengua de uso). En el caso de los informantes que escriben *bersolaritza* y *txakurra* el euskera figura únicamente como lengua materna y no de uso habitual²⁹. Presenta una situación más paradójica a la que se acaba de describir la voz *komuna*, recogida en un informante de Tudela, de modelo G y hablante de castellano. Todos estos datos resultan fácilmente explicables ante la presencia frecuentísima de esta rotulación en lugar o al lado de la castellana *baño (público)*.

La condición de *code-shifting* de casi todos estos términos vendría justificada por su actualización en entornos comunicativos en los que el euskera es el código empleado.

23. Este es el único informante de este grupo que pertenece al modelo G.

He de anotar como dato significativo que en la encuesta sociolingüística este informante señala que su padre es del País Vasco y, quizá, no sea intrascendente señalar su profesión, ingeniero. Ambos aspectos podrían condicionar la presencia de este término en la encuesta.

24. Este informante, que pertenece al modelo A de un centro de Pamplona y reside en Donamaría, posee el euskera como lengua materna y de uso habitual. Es reiterada su presencia en este apartado de interferencias.

25. Adaptación del euskera *jorratu*.

26. Adaptación del euskera *laborantza*.

27. Hablante de modelo A al que ya me he referido. Cfr. n. 24.

28. Los dos de modelo D.

29. También de modelo D.

1.2. Interferencias gráficas, fónicas y morfológicas

Se recogen asimismo voces que, según su registro lexicográfico, pertenecen al igual que las anteriores al caudal léxico del euskera, si bien su similitud casi exacta con las castellanas del mismo significado lleva a considerarlas como interferencias o préstamos gráficos y no como *code-shifting*. No debe dejar de contemplarse, además, la posibilidad de una utilización consciente de las grafías éuskaras en aquellos términos homófonos del castellano. Permiten llegar a estas consideraciones los datos sociolingüísticos de las encuestas en las que se han registrado las voces analizadas. Casi un 85% de los vocablos constatados pertenece a informantes de modelo D, lo que prueba su vínculo con el vasco, que no parece tan estrecho al comprobar los datos arrojados por las lenguas materna y de uso: 49,2% del castellano como lengua materna y de uso habitual frente al 32% del euskera en ambas situaciones, seguido del 11% que marcan castellano como lengua materna y euskera como lengua habitual, circunstancia inversa a la del 7% restante. Concuere da con este dato la geografía de una gran parte de estos informantes que se localiza en Pamplona y pueblos colindantes³⁰ y en algunas otras poblaciones de la zona lingüísticamente mixta, como Estella. Redunda en esta dirección, aunque estadísticamente no pase de ser un dato anecdótico, la pertenencia al modelo G de seis de estos informantes y la procedencia ribereña -Azagra- de uno de ellos. Entre estos términos se encuentran coincidencias léxicas estrictas entre castellano y euskera diferenciadas únicamente desde el punto de vista gráfico (y fónico en ocasiones³¹) -*bakero*, *kamisetata*, *motxila*, *pontxo*, *txaketa*, *txaleko*, *txandal*, *dutxa*, *entxufe*, *pizgina*, *amaka*, *entsalada*, *letxuga*, *txitxarro*, *txokolate*, *txorizo*, *txuleta*, *metxero*, *kartulina*, *kortxo*, *eskuadra*, *elektrika*, *parke*, *kaka*, *bizikleta*, *txipiron*, *musika*, *zine*, *fisiko*, *informatico*, *kimiko*, *mekaniko*, *politiko*, *tekniko*, *txapista*, *txofer*-. En otras ocasiones el término presenta marcas morfológicas inequívocamente castellanas -*txankletas*, *eskaleras*, *txipirones*, *potxas*, *pintxos*, *fitxas*, *diskotekas*-, hecho que reafirma el carácter únicamente gráfico de estas transferencias. Se trata en un 99% de los casos de hablantes que poseen el castellano como lengua materna y de uso, residentes en Pamplona o alrededores; solo uno de ellos, también de Pamplona, es de lengua materna vasca, que emplea además habitualmente.

Por otro lado, son numerosísimas, como cabía esperar, las transferencias gráficas del euskera constatadas en vocablos castellanos, por lo que he recogido solo algunas como representación de los fenómenos más frecuentes. Los casos seleccionados a su vez me han permitido extraer algún dato estadístico acerca de la geografía o de las lenguas de uso de sus informantes.

Así pues, no es extraño observar en casi todas las localidades navarras, en aumento proporcional, eso sí, a medida que se alcanzan las zonas mixta y vascofona, una tendencia acusada a la sustitución en voces romances de algunas

30. De hecho, poblaciones como Barañáin, Burlada y Cizur Mayor, las más presentes en estos casos junto a Pamplona, forman casi una unidad con la capital.

31. Es aquí donde el canal escrito empleado para las encuestas hace perder información sobre este aspecto.

grafías del español por otras del euskera, a saber: *b* por *v* -*desban*³²-, *k* por *c+a,o,u* [*k*], *qu+e, i* [*k*] -*kodo*³³, *korazon, nuka, sobako, bokadillo, bokatas, keso, koctel, kubata, kaskanueces, kajones, kampana, kartapazio, fotokopiadora, txilikuates* [sic], *komercios, pikoletos, txikilis, kamion, karnicero, elektrizista*-, *tx* por *ch* -*txinguano, txupa, coltxon, txaka, txipirones, txupito, putxero(s), estutxe, pertxero, txatxos, txinos, txikilis, bitxos, txoza, cotxe, txipirón, txoto, pitxones, txabisque, txintxon, pintxazo*-, *z* por *c+e,i* [*θ*]³⁴ -*kalzetines, kanzonzillo, kozina, kartapazio, elektrizista*. Más que la nómina de las voces interesa la relación del modelo lingüístico de los informantes, que supone un 77% a favor del D, de las variables sociolingüísticas sobre lengua materna y lengua de uso habitual, que arrojan números similares para el perfil euskera-euskera y castellano-castellano, con una pequeña ventaja para el primero, y de la localidad de residencia, que se sitúa en casi un 50% en la zona vascofona.

En contrapartida con el grupo anterior son escasísimos, dentro igualmente de lo previsible, los testimonios sobre los niveles fónico y morfológico.

Según se apuntaba líneas más arriba, el canal escogido para las encuestas no deja constatar el alcance de las interferencias gráficas. Así pues, encuentro solamente un caso en el que hay cambio de sonido respecto al término castellano y coincidencia con el euskera: *ganzoncillo*, que presenta sonorización de la consonante sorda inicial, fenómeno bien conocido en la adaptación de préstamos al vasco. Entre los términos recogidos figura también la voz *cortzo* en un informante de Santesteban con el euskera como lengua materna y habitual, que actúa según las leyes fónicas de esta última, introduciendo tras consonante la africada correspondiente.

La morfología ofrece la *-k* propia del plural en el término *bragak*, escrito por un alumno de Vera de Bidasoa, de modelo A, con euskera como lengua habitual.

1.3. Préstamos culturales

1.3.1. Sin adaptación

Se constata la presencia de un grupo de voces que han pasado del euskera al castellano de las zonas de contacto de las dos lenguas o de poblaciones que por proximidad geográfica sufren también el influjo del vasco³⁵, sin obviar en este caso factores como el grado de difusión léxica, la movilidad y la intercultu-

32. No me olvido, sin embargo, de que muchas de las sustituciones de *b* y *v* podrían venir provocadas por la impericia ortográfica que se constata con frecuencia en las encuestas del corpus.

33. Cuando alguno de los términos que enumero posee más de una interferencia gráfica lo cito solo una vez como muestra del fenómeno que parezca más significativo.

34. Aunque tal vez aquí podría tratarse también, como en *b* y *v*, de errores ortográficos, parece ser mucho más frecuente la vacilación en torno a la bilabial que a la interdental.

35. Los hablantes de algunos de los términos que ahora citaré pertenecen a localidades de la Ribera navarra.

ralidad, mucho más significativas todas ellas ahora que en épocas pasadas. Se trata, pues, de términos de uso general cuando menos en hablantes de la zona mixta navarra por lo general desconocedores del euskera. Puede suceder también que algunas de ellas, adaptadas, hayan pasado al patrimonio del español, como prueba su inclusión en el DRAE. Señalo aquí aquellas que aparecen en las encuestas sin adaptación alguna al castellano por lo que podrá dudarse entre su condición de interferencia o préstamo.

Como cabe esperar, entre estas voces se recogen en localidades meridionales de Navarra aquellas que, bajo grafía total o parcialmente adaptada *-txoco*, *calimocho*³⁶. constituyen, según los diccionarios (CLAVE, DRAE, respectivamente), entradas lexicográficas del español: *txoko*, *kalimotxo*³⁷. Estos términos son, por otra parte, los más disponibles dentro de este grupo, seguidos de *patxaran* y *txapela*, que con esta grafía aparecen fundamentalmente en hablantes de zona mixta, sobre todo Pamplona, cuya lengua materna y habitual es el castellano. Esta condición sociolingüística y geográfica es la que predomina en el resto de las voces que incluyo en este apartado, ya procedan de alumnos de modelo A, D o G, si bien este último se presenta como claramente mayoritario: *txamarra*, *borroka*³⁸, *birika*, *marmitako*, *txakoli*, *gatzetxe*, *goiti-behera* o *goitibehera*, *pottoka*, *betizu*, *trikitixa* y *pelotari*. Ha de añadirse a estos el compuesto de recentísima creación *jaibus* 'autobús para trasladarse a las fiestas de los pueblos', común en todo el País Vasco y Navarra, que convive, al menos en esta última y en otras partes de España, con la denominación *voy y vengo*.

1.3.2. Parcial o totalmente adaptados

Otro grupo de voces de origen vasco forma parte del castellano de Navarra. Algunos son términos procedentes del ámbito de los usos y tradiciones, que se transmiten indisolublemente unidas al nombre de la cultura donde se originaron. Sucede así con *matatxerri*, combinación de euskera y castellano, o *baserris*, *sarde*, *zatas*, *larres*, *mandarra* y *chingles*.

36. Aunque incluyo aquí este término por su mayor relación con la zona norteña peninsular, al menos años atrás, no poseo certeza alguna sobre su origen.

37. La pertenencia de estos dos términos al español general parece estar más clara en el caso de *calimocho* que en el de *txoco*. En la base de datos del CREA, *txoco* no arroja resultado alguno; sí se recogen ocho casos en cinco documentos diferentes, cercanos en mayor o menor medida al ámbito vascofono -Diario de Navarra, El Mundo en su edición para el País Vasco- o la cultura vasca -*El sabor de España*, libro sobre gastronomía de X. Domingo-. Resulta significativo el testimonio de El País en una entrevista del año 1979 a C. Garaikoetxea en la que aparece un paréntesis explicativo al lado de *txoko*: "Quisiera volver pronto a mi *txoko* (rincón) de Navarra".

Hay que apuntar además que CLAVE ofrece para *txoco* el significado único de "sociedad gastronómica masculina".

En los casos de *zulo* o *sarde*, la secuencia fónica no necesitada de adaptación al español impide determinar su pertenencia a este grupo o al de términos castellanizados (cfr. *infra*).

38. Esta voz se encuentra en las encuestas en el centro relacionado con la ropa, de donde se deduce que el significado de uso será 'estilo de ropa'. Como se sabe, *borroka* forma parte del castellano de Navarra no con el significado del euskera sino como 'individuo perteneciente a un grupo sociopolítico determinado (*kale borroka*)' o como denominación de su forma de vestir.

Al español general pertenecen, según confirma su registro en el DRAE sin localización restringida, algunos de los términos mencionados entre los no adaptados, escritos ahora con grafía romance, al lado de otros, también de procedencia vasca, que solo se constatan romanceados: *chapela*, *chamarra*, *calimoch*, *chacolí*, *changurro*, *cocochas*, *layas*, *gabarra*, *goitibera*, *zulo(s)*³⁹. Asimismo incluyo en este grupo la voz *txistorra*, parcialmente adaptada y que la Academia admite como *chistorra*. Lógicamente, la geografía de estos sustantivos abarca todo el territorio navarro y a hablantes de todas las combinaciones sociolingüísticas mencionadas líneas más arriba. Todos ellos, al igual que los circunscritos únicamente a Navarra, designan realidades ligadas a ámbitos de la cultura en los que lo vasco goza de especial prestigio y difusión, como el de la gastronomía, con la consiguiente exportación de su vocabulario.

2. ZONAS DE BILINGÜISMO, ENSEÑANZA BILINGÜE Y LÉXICO DISPONIBLE

El análisis anterior pone de manifiesto, al igual que los numerosos estudios precedentes, un hecho intrínseco a las situaciones de bilingüismo: las transferencias entre los códigos en contacto, estrechamente vinculadas, por otra parte, a los ámbitos de actualización de las distintas lenguas, el familiar y el académico, que llevan a centrarse en consideraciones acerca de la división lingüística de Navarra y sobre la enseñanza bilingüe, a la que se ha atribuido papel fundamental en la recuperación de lenguas minoritarias. De nuevo los datos que presento a continuación, basados en análisis estadísticos, sobre las diferencias de disponibilidad léxica según modelos lingüísticos, lenguas materna y de uso y, en consecuencia, zonas geográficas, han de tomarse únicamente como la antesala ineludible a un estudio en profundidad.

Por tanto, pretendo ofrecer ahora únicamente una pequeña muestra que, como sucede con el estudio de las transferencias, se verá ampliada en trabajos posteriores, razón por la que he escogido tan solo cinco de los dieciséis centros de interés de los que consta la encuesta. En la selección he procurado atender a aquellos campos que parecieran a primera vista especialmente significativos para el fin propuesto, a saber, los relacionados con los dos ámbitos fundamentales de adquisición de una lengua, el familiar y cotidiano -la cocina y sus utensilios, los trabajos del campo y del jardín, juegos y distracciones- y el académico -el cuerpo humano y la escuela.

Los diagramas de cajas que presento se han obtenido gracias a la aplicación del paquete estadístico SPSS -versión 15.0 correspondiente al año 2007- sobre los datos de las variables sociolingüísticas contempladas en las encuestas cruzadas con los resultados cuantitativos -número de palabras- por informante y centro de interés.

39. En la página web de la Academia se señala *zulo* como artículo de nueva entrada para la 23ª edición (cfr. bibliografía).

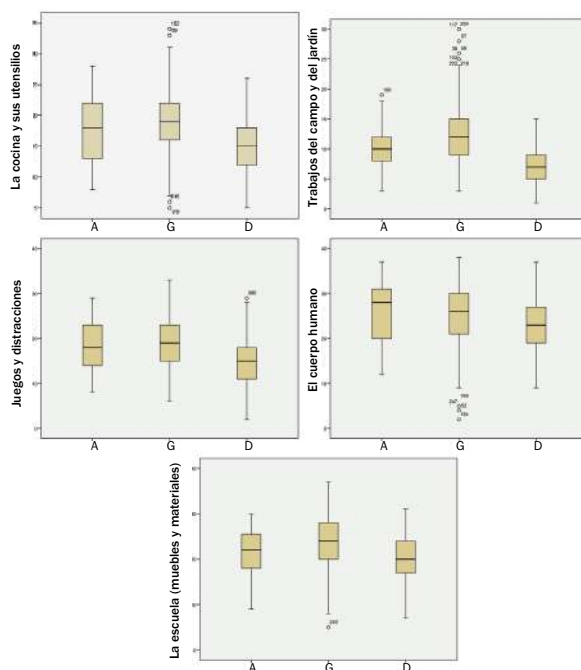
El objetivo de estos gráficos y, por ende, de este apartado, consiste en una primera aproximación a los datos manejados que permita valorar la necesidad de pruebas estadísticas más precisas (t-test y ANOVA).

El diagrama de cajas permite obtener la amplitud intercuartil, la mediana y los extremos de la distribución. El primer intercuartil y el tercero marcan el percentil 25 y 75, respectivamente, y la distancia entre ambos –índice intercuartil– supone el 50% de la muestra. El segundo intercuartil, que coincide con la mediana, indica el percentil 50. La mediana es la línea central de la caja; esta representa la distribución de los datos en virtud de la cual tendrá más o menos altura: a mayor aglomeración de estos, la caja será más baja, y a mayor dispersión, mayor largura de caja. Por la izquierda y derecha de la caja el segmento sobre el que esta se ubica continúa con los llamados bigotes, que poseen como límite los valores mínimos y máximos de la variable (el número de palabras escritas), por encima y por debajo de los cuales se encuentran los datos apartados.

Se considera, pues, en las líneas que siguen el número de palabras escrito por los informantes de acuerdo con los factores que ahora resultan interesantes: modelo lingüístico, lengua materna, lengua de uso y zona de residencia.

2.1. Análisis estadístico según modelos lingüísticos

El reparto de los 430 informantes considerados entre los tres modelos lingüísticos posibles es como sigue: 43 de modelo A, 141 de modelo D y 246 de modelo G.

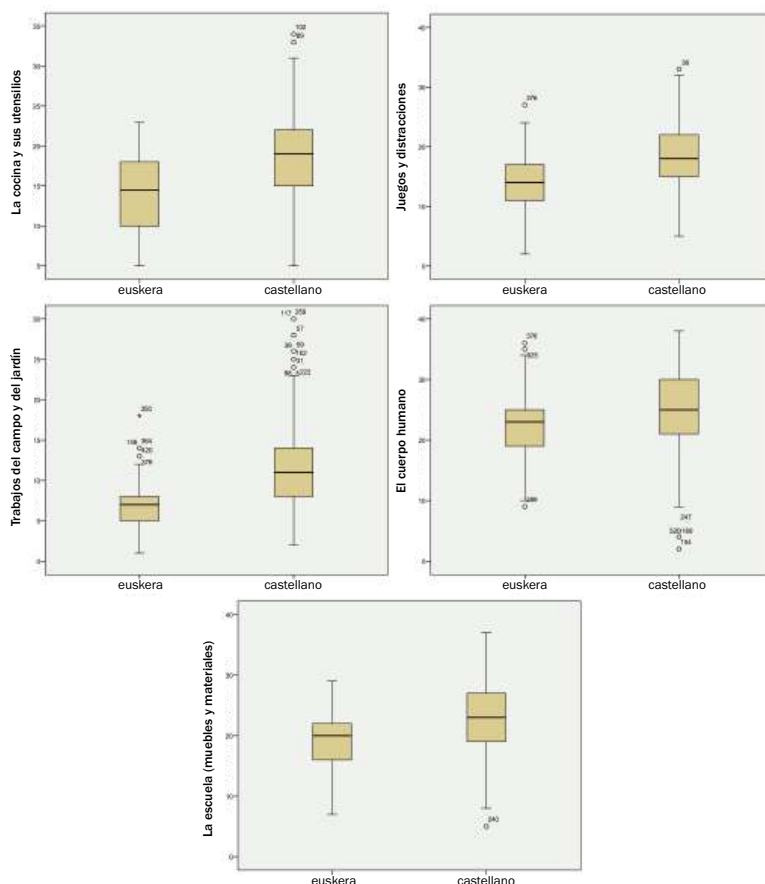


Según se observa en los diagramas, la mediana más baja de palabras disponibles por centro de interés en los cinco analizados pertenece al modelo D, mientras que los informantes de A y G muestran valores muy similares. Obsérvese que los datos apartados o valores extremos pertenecen en todos los casos al modelo G.

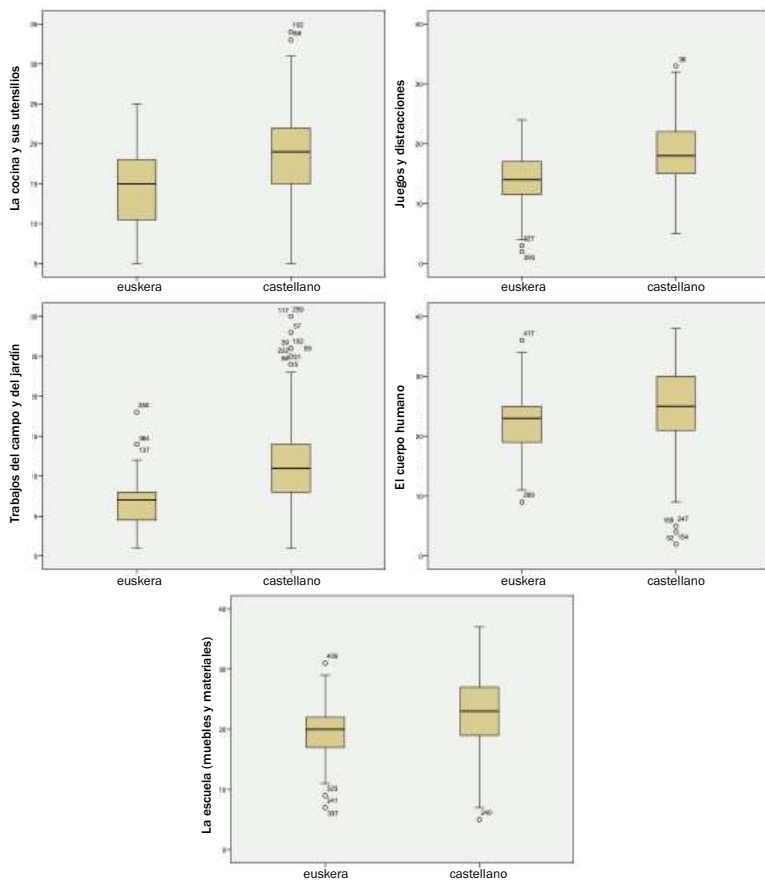
Si se atiende a los distintos centros de interés, se comprueba una diferencia menos significativa en los relacionados con la vida cotidiana y familiar que en los propios del ámbito académico.

2.2. Análisis estadístico según lengua materna y de uso

Según los datos de las encuestas, 78 informantes poseen como lengua materna el euskera y 352 el castellano.



En cuanto a la lengua de uso, setenta y cinco informantes emplean habitualmente el euskera y 355 el castellano.

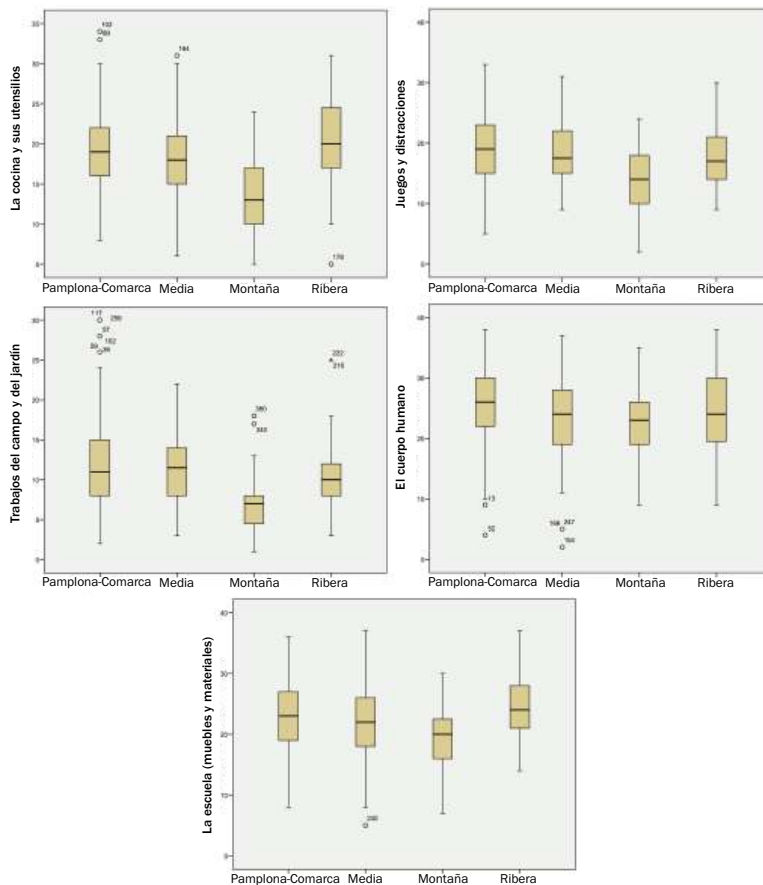


Los diagramas en esta ocasión coinciden con las observaciones sobre el modelo lingüístico en tanto se comprueba la coincidencia casi total de los alumnos de modelo D con aquellos que poseen el euskera como lengua materna y de uso, o al menos en una de estas dos posibilidades.

2.3. Análisis estadístico según zona lingüística

Recuerdo que, apriorísticamente, se ha considerado la división lingüística de Navarra en cuatro zonas a las que corresponden los informantes que se señalan a continuación: 190 pertenecen a la zona de Pamplona y comarca, 106 a la Montaña, 79 a la Zona Media y 55 a la Ribera (cfr. *supra*).

Las zonas lingüísticas señalan la Montaña como aquella con informantes que han proporcionado menor número de palabras frente a la similitud de las otras tres zonas con resultados alternantes que hablan de Pamplona y su comarca y de la Ribera como las de medianas más altas. En general, los valores extremos máximos suelen corresponder a Pamplona y su comarca.



3. REFLEXIONES FINALES

Una primera aproximación a los datos obtenidos de las encuestas para el estudio de la disponibilidad léxica en Navarra deja entrever cuestiones como las que ahora señalaré en relación con las dos perspectivas observadas en este trabajo, ambas relacionadas con el carácter bilingüe de esta comunidad.

3.1. Las transferencias constatadas ocupan fundamentalmente los centros de interés referidos al ámbito familiar y cotidiano -ropa, partes de la casa, comida y bebida, campo, trabajos del campo y del jardín, juegos y distracciones- al lado del más estrechamente relacionado con la formación académica -la escuela- (cfr. §1).

3.2. La actualización de términos vascos se observa en informantes de cualquiera de los modelos lingüísticos de enseñanza, A, D y G, si bien son escasas las apariciones en alumnos residentes en la zona no vascófona. Este hecho concuerda con la historia lingüística que habla de la mitad septentrional de Navarra

como la de extensión del vasco con el retroceso ya comentado (§ Introducción). También es cierto, sin embargo, que es precisamente en esta área, la coincidente, grosso modo, con las zonas vascófona y mixta, donde la instrucción –modelos A y D– presenta como lógica la constatación de vasquismos puntuales en la competencia lingüística en castellano.

Igualmente, la observación de un fenómeno como este en zonas no vascófonas como el sur de Navarra permite constatar el alcance globalizador de los fenómenos culturales en la sociedad actual (§1).

3.3. En el intento de distinguir entre interferencias o *code-shifting* me atrevería a incluir el grupo de términos sin posibilidad alguna de relación con el castellano como sustituciones de código, nacidas estas de la imposibilidad de recordar la voz romance correspondiente o de su desconocimiento. Sirvan como ejemplo para este último caso los nombres de juegos y distracciones –*txintxurrin*, *ipurzikina*– que pueden corresponder a otras denominaciones en castellano con la misma designación. La pertenencia de la mayoría de estas transferencias a hablantes de la zona vascófona reafirma la consideración apuntada (§1.1).

3.4. En cambio, me inclino a creer que los vocablos similares a otros castellanos han de pensarse únicamente como interferencias gráficas, emitidas posiblemente de forma consciente. Baso esta afirmación en el alto porcentaje de estos términos procedentes de alumnos residentes de la zona mixta, especialmente de Pamplona y comarca, e incluso de localidades ribereñas de la no vascófona. Además, se trata en un porcentaje elevado de hablantes con el español como lengua materna y de uso, lo que lleva a afirmar que muchos de estos informantes ni siquiera poseen la condición de bilingües en el sentido estricto del término, o son, cuando menos, bilingües pasivos.

3.5. Como era previsible, es altamente representativo el grupo de palabras castellanas escritas con grafías del euskera pertenecientes en general a informantes de modelo D y zona vascófona con vasco o castellano como lengua materna y de uso habitual. Son escasísimos a su vez los rasgos fónicos y morfológicos que es posible comprobar con una prueba de carácter léxico como la aquí manejada (§1.2).

3.6. Han de considerarse préstamos culturales las voces ya instaladas en el léxico general, a pesar de que no adopten la forma romance. Algunos de ellos designan conceptos relacionados con la idiosincrasia de la zona vasca, que se han exportado al español general junto con su denominación –*borroka*, *trikitixa*, *pelotari*, *marmitako*, *txakoli*, *pottoka*, etc.–, por lo que tienden a conservar la grafía de origen (§1.3.1).

La constatación de la grafía euskérica o romance distingue, respectivamente, entre informantes de la zona mixta, principalmente Pamplona, con el castellano como lengua materna y de uso habitual, y los residentes en cualquier parte de la geografía navarra con combinaciones muy diversas de las variables sociolingüísticas (§1.3.2).

3.7. El análisis estadístico de cinco de los centros de interés de la encuesta, considerados según el modelo lingüístico, lengua materna y de uso habitual y zona dialectal, permite comprobar la necesidad de un examen exhaustivo del corpus manejado.

Así, se constata una correlación de los índices más bajos de disponibilidad léxica en castellano con los alumnos de modelo D, los que poseen el euskera como lengua materna y de uso habitual y los residentes en la zona de la Montaña. Se comprueba esta circunstancia sobre todo en los centros relacionados con el ámbito doméstico y cotidiano en tanto que otros campos, como la escuela o el cuerpo humano, se sitúan en valores más próximos al resto de los informantes (§2).

Falta por averiguar ahora si las diferencias constatadas en un primer acercamiento resultan lo suficientemente significativas como para alcanzar conclusiones relevantes al respecto.

3.8. De momento, los datos apuntados llevan a reflexionar sobre los programas educativos bilingües de inmersión entre los que se incluye el puesto en práctica en el modelo D de enseñanza, que utiliza el castellano como lengua vehicular y de aprendizaje en una sola asignatura frente al resto del currículo impartido en euskera. Es cierto que este tipo de enseñanza cumple los requisitos establecidos para poder hablar de auténtica instrucción bilingüe (cfr. Siguan 2001, 112) pero cabe cuestionarse, según se ha visto, la competencia léxica y, por tanto, comunicativa, de estos alumnos en español, entendiéndose por esta última la producción de un discurso congruente, idiomáticamente correcto y adecuado al contexto situacional. Será necesaria, por supuesto, la realización de las mismas encuestas sobre la disponibilidad léxica del vasco para contar con la doble perspectiva que permita enfocar el problema, si es que lo hay, de forma adecuada y, sobre todo, eficaz (§2).

Las páginas precedentes no han pretendido ser nada más que una muestra de los primeros resultados obtenidos sobre el estudio del léxico disponible de los estudiantes preuniversitarios de Navarra. Si bien es cierto que todo lo que se ha dicho aquí solo puede calificarse de provisional, resulta evidente el interés que desde perspectivas diversas aportarán para los estudios lingüísticos las indagaciones que abundan sobre las cuestiones derivadas del contacto de lenguas.

BIBLIOGRAFÍA

BLAS ARROYO, José Luis. "Problemas teóricos en el estudio de la interferencia lingüística". En: *RSEL*, 21/2, 1991. Madrid: Gredos, 1991; pp. 265-289.

BONAPARTE, Louis-Lucien. *Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euscara et sa division en dialectes, sous-dialectes et variétés*. Londres: Stanford's Geographical Establishment, 1863.

Clave. *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM, 1997.

- DOMÍNGUEZ VÁZQUEZ, María José. "En torno al concepto de interferencia". En: *Círculo de Lingüística Aplicada a la comunicación (clac)*, 5, 2001. Madrid: Universidad Complutense; <<http://www.ucm.es/info/circulo/no5/dominguez.htm>>.
- ERIZE ETXEGARAI, Xabier. *Vascohablantes y castellanohablantes en la Historia del euskera de Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 1999; 316 p.
- ETXEBERRIA BALERDI, Félix. *Bilingüismo y educación en el País del Euskara*. Donostia-San Sebastián: Erein, 1999; 242 p.
- ETXEBARRIA ARÓSTEGUI, Maitena. *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*. Salamanca: Universidad, 1985; 565 p.
- ETXEBARRIA ARÓSTEGUI, Maitena. *El bilingüismo en el Estado Español*. Bilbao: Ediciones FBV, 1995; 495 p.
- GOBIERNO DE NAVARRA. *El euskera en la enseñanza de Navarra*. Pamplona: Departamento de Presidencia e Interior. Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 1989; 173 p.
- GOBIERNO DE NAVARRA. *Legislación en el ámbito lingüístico en las distintas Comunidades Autónomas de España*. Pamplona: Dirección General de Universidades y Política Lingüística, 2002; 361 p.
- GOBIERNO DE NAVARRA. *Estudio sociolingüístico sobre el vascuence en Navarra. 2003. Competencia lingüística, uso y actitudes*. Pamplona: Departamento de Educación. Dirección General de Universidades y Política Lingüística, 2004; 73 p.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón y Begoña GÓMEZ DEVÍS. *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*. Valencia: Universidad de Valencia, 2004; 523 p.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. "Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra". En: BRAE, 50, 1970. Madrid: Real Academia Española, pp. 31-76.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. "La oficialidad del castellano y del vascuence en Navarra". En *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, 2, 1989. Madrid: Castalia, pp. 123-144.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. "La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (I)". En: *Príncipe de Viana*, 58, 1997. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 653-708.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. "La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (II)", *Príncipe de Viana*, 59, 1998. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 483-552.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. "Navarra, Romania emersa y ¿Romania submersa?" En: *Aemilianense*, 1, 2004. Logroño: Fundación San Millán de la Cogolla, pp. 225-270.
- GALLOSO CAMACHO, María Victoria. *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*. Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004; 600 p.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad. *El léxico disponible de los estudiantes conquenses*. Salamanca: Ediciones Universidad, 2004; 466 p.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad. *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*. Salamanca: Colección VITOR, tesis doctorales, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006; 1 CD-Rom.

- IRIBARREN, José María. *Vocabulario navarro: seguido de una colección de adagios, dichos y frases proverbiales*. Pamplona: Diario de Navarra, 1997, 3ª ed.; 621 p.
- IRIGARAY, Ángel. "Documentos para la geografía lingüística de Navarra". En: AA.VV., *Geografía histórica de la lengua vasca (Siglos XVI al XIX)*. Donostia-San Sebastián: Auñamendi, 1966; pp. 67-103.
- MICHELENA, Luis. *Diccionario General Vasco/ Orotariko Euskal Hiztegia*. Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca/ Euskaltzaindia, 1987-2005.
- MIKELARENA, Fernando. "El euskara en el Sistema Educativo navarro. Pasado, presente". En: *Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias. Una perspectiva sobre su aplicación*. Pamplona: Euskara Kultur elkargoa, 2005; pp. 261-274.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 3ª ed, 2007.
- PAYRATÓ, Luis. *La interferència lingüística (Comentaris i exemples catala-castellà)*. Barcelona: Curial, 1985; 260 pp.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Real Academia Española*, 22ª ed. Madrid; Espasa-Calpe, 2001.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Real Academia Española*, < <http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Banco de datos del español. Corpus de referencia del español actual* < <http://www.rae.es>>.
- SAMPER PADILLA, José Antonio y Marta, SAMPER HERNÁNDEZ. "Aportaciones recientes de los estudios de disponibilidad léxica". En: *Lynx. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 5, 2006. Valencia: Universidad, 2006; pp. 5-95.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, José María. (1972), *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970). Factores de regresión. Relaciones de bilingüismo*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1972; 214 pp.
- SARALEGUI, Carmen. "Notas para la identificación de dos tipos de romance en Navarra". En: ISASI, Carmen y Sara GÓMEZ (eds. lits.). *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura/Eusko Ikaskuntza. Lingüística Vasco-Románica. I Jornadas*, 21, 2006. Donostia: Eusko Ikaskuntza; pp. 453-465.
- SIGUAN, Miguel. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid, Alianza, 2001; 368 p.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y Gabino RAMOS. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 1999.
- URRUTIA, Hernán. "El bilingüismo en la CAV (Comunidad Autónoma Vasca): aspectos lingüísticos y educativos". En: ISASI, Carmen y Sara GÓMEZ (eds. lits.). *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura/Eusko Ikaskuntza. Lingüística Vasco-Románica. I Jornadas*, 21, 2006. Donostia: Eusko Ikaskuntza; pp. 481-520.